

## Rafael Lavista y Rebollar (1839-1900): un hacedor de la medicina mexicana

Xóchitl Martínez Barbosa\*

### RESUMEN

El doctor Rafael Lavista estudió en la Escuela Nacional de Medicina de México donde en 1862 obtuvo su título profesional. Pronto se incorporó a las actividades docentes en la misma escuela y al cabo de poco más de 10 años de su recepción profesional, asumió la dirección de uno de los hospitales más importantes de la Ciudad de México, el Hospital de San Andrés, responsabilidad que cumplió hasta su muerte. Fue un cirujano destacado y prolífico en cuanto a la publicación de trabajos, muchos de ellos resultado de su propia experiencia, destacando entre éstos, los temas de carácter quirúrgico. Fue miembro de la Academia Nacional de Medicina, así como su presidente en varias ocasiones. Su posición al frente del Hospital de San Andrés le permitió crear una institución de investigación, que junto con otras instituciones de su tipo, contribuyeron al desarrollo de la investigación científica médica de fines del siglo XIX y principios del XX.

**Palabras clave:** Historia, cirugía, hospital, museo anatómico-patológico.

**Nivel de evidencia:** IV.

*Rafael Lavista y Rebollar (1839-1900):  
A maker of Mexican medicine*

### ABSTRACT

*Dr. Rafael Lavista studied at the National School of Medicine in Mexico where he earned his degree in 1862. Soon he joined the teaching activities at the school and after a little more than 10 years of professional receipt, assumed the leadership of one of the largest hospitals in Mexico City, the Hospital of San Andrés, responsibility to comply until his death. He was a prominent and prolific surgeon as to the publication of works, many of them the result of his own experience, highlighting the issues of surgical character. He was a member of the National Academy of Medicine, as well as its president several times. His position at the head of St. Andrew's Hospital allowed him to create a research institution, which together with other institutions of its kind, contributed to the development of medical scientific research of the late nineteenth and early twentieth centuries.*

**Key words:** History, surgery, hospital, anatomopathological museum.

**Level of evidence:** IV.

### EL EJERCICIO PROFESIONAL: ENTRE LA ENSEÑANZA Y LA PRÁCTICA DE LA CIRUGÍA

La historia de la medicina del siglo XIX es quizá una de las páginas más interesantes del devenir médico en nuestro país. A lo largo de esa centuria en la que se gesta el México independiente, se suceden una serie de acontecimientos que favorecieron la edificación de la medicina científica mexicana. En este proceso fueron numerosos los médicos que tuvieron una participación profesional destacada, tal como nuestro sujeto de interés del presente trabajo ya que es en este marco en el que se ubica el Dr. Rafael Lavista.

\* Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina. Archivo Histórico de la Facultad de Medicina, UNAM.

Recibido para publicación: 11/08/2013. Aceptado: 11/11/2013.

Correspondencia: Dra. Xóchitl Martínez Barbosa  
Brasil Núm. 33, colonia Centro, 06020,  
Delegación Cuauhtémoc, México, D.F.  
Tel: 56233115  
E-mail: xomaba@gmail.com

Este artículo puede ser consultado en versión completa en:  
<http://www.medigraphic.com/analesmedicos>

Rafael Lavista, personaje del siglo XIX, mexicano y originario de la ciudad norteña de Durango, nació el 22 de julio de 1839 y fue residente de la Ciudad de México a partir de sus últimos años de estudios del bachillerato. Hacia la segunda mitad del siglo, con un particular desarrollo durante el régimen de Porfirio Díaz (quien, recordemos, permaneció en el poder por poco más de 30 años), Rafael Lavista ejerció la medicina. En un comienzo, inició sus estudios profesionales en 1858, en la Escuela Nacional de Medicina, cuando ésta se encontraba en una fase de mayor estabilidad, gracias a que se ubicaba en un edificio propio —contrariamente a lo sucedido en los años precedentes—. Él, fue un estudiante dedicado que se distinguió a lo largo de su carrera como el primer lugar de su clase. En 1862 obtuvo su título profesional, por lo que empezó a ejercer su profesión en el contexto de un país liberal que recién se había despojado del último lastre colonial: el poder de la iglesia. Sin embargo, todavía le tocaría vivir momentos complicados desde el punto de vista social, político y económico, como la intervención francesa y el Segundo Imperio, que tuvo como desenlace, el fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo.

El doctor Lavista sobresalió como cirujano pero también destacó como escritor prolífico, pues tempranamente, a dos años de haber obtenido su título profesional, empezó a difundir sus trabajos en las revistas médicas de difusión nacional. Muchos de ellos fueron el resultado de su propia experiencia, entre los que destacan los resultados de carácter quirúrgico, práctica en la que destacaría singularmente.

En este sentido, la prensa de la época solía anunciar la brillantez de sus intervenciones; valga como ejemplo la nota publicada en 1881 con el título de «Brillante Operación», la cual describía el tratamiento de una estenosis del esófago que quería: «Romper [...] un estrechamiento de esófago que impide la llegada de los alimentos al estómago: estudiada y diagnosticada perfectamente la naturaleza de dicho estrechamiento, se decide la operación; dividiendo anatómicamente los tejidos intermedios, descubre el órgano enfermo, practica en él una incisión, e introduciendo su dedo índice viene a coronar con un *coup de maître* su magnífica operación, desgarrando el estrechamiento».<sup>1</sup>

Rafael Lavista incursionó también en la cirugía oftalmológica; cabe señalar que fue el depositario del arsenal quirúrgico, propiedad del doctor Agustín Andrade —fallecido en 1888—, cirujano y primer director del Instituto Valdivieso instalado en el piso bajo del Hospital de San Andrés para atender a los enfermos

de los ojos. Lavista igualmente se distinguió en la cirugía ginecológica, desarrollando la primera histerectomía abdominal. También figuró como inventor de aparatos, entre ellos el empleado para «extraer del esófago cuerpos extraños sin desgarrarlo», el cual está compuesto de un dilatador interior y pinzas, inicialmente construido en París y que en México se probó exitosamente en cadáveres.<sup>2</sup>

Entre su diversa y extensa práctica de cirujano, Rafael Lavista realizó operaciones de lesiones cerebrales en el caso de los enfermos con epilepsia jacksoniana; una de estas operaciones fue presentada en el Congreso de Berlín de 1890 con el título *Contribution al étude des localisations cérébrales au point de vue de la Clinique. Juillet 1890*, que sería más tarde publicada en México.<sup>3</sup> Cabe agregar que el Dr. Lavista ahondó en el estudio sobre las tuberculosis quirúrgicas y su tratamiento,<sup>4</sup> así como en los modernos adelantos de la medicina operatoria.

Desde los años setenta del siglo XIX, ya casado nuestro personaje con la señora Concepción, atendía en lo privado en un consultorio médico-quirúrgico ubicado en San José el Real núm. 22, mismo que compartía con sus colegas Domínguez Govantes y Benjamín Bandera y en el que prestó sus servicios de 10 am a 5 pm.<sup>5</sup> A finales del siglo, trasladó el consultorio hacia su domicilio de la primera calle de Independencia núm. 36 donde se anunciaba como «especialista en operaciones quirúrgicas y enfermedades de señoras», atendiendo en el horario de 3 a 5 de la tarde.<sup>6</sup>

Paralelamente a su desempeño como cirujano, Rafael Lavista también se incorporó a la carrera docente. En 1874 (el *Diccionario Porrúa: Historia, Biografía y Geografía de México* señala que fue en 1864), el doctor Lavista ganó por oposición la cátedra de patología externa en la Escuela Nacional de Medicina; también enseñó desde 1882 clínica externa, materia que se impartía en el segundo año de la carrera. Esta asignatura la daba en el Hospital de San Andrés (su colega Tobías Núñez la impartía en el Hospital Juárez). En 1896, se sabe que tenía a su cargo el segundo curso de clínica quirúrgica que por aquel entonces se estudiaba en el cuarto año de la carrera. En el plan de estudios vigente, ambas materias se hallaban muy relacionadas; según la opinión de nuestro personaje, las patologías en particular, eran las que realmente formaban al médico.<sup>7</sup> Recordemos que para entonces la enseñanza de las patologías se dividía en patología interna y patología externa y que esta última era la que estaba directamente relacionada con la terapéutica quirúrgica.

Rafael Lavista dedicaba las primeras horas de cada día de la semana a la enseñanza; el curso de patología se impartía a diario e incluía los sábados, en un horario de 9:30 a 11:00 am. Los lunes, miércoles y viernes estaban dedicados a estudiar a los enfermos de cirugía y los días restantes, el alumno recogía los datos proporcionados por el paciente para hacer el diagnóstico, en seguida formulaba el pronóstico e indicaba la intervención.

De acuerdo con la opinión de muchos de sus colegas, Lavista consideraba también que los libros de texto eran insuficientes para enseñar los conocimientos quirúrgicos vigentes (patología externa), razón por la que suplía tal deficiencia con lecciones orales y ejemplos. Desde 1875 propuso utilizar como recurso didáctico los trabajos realizados por los alumnos, siempre que éstos fueran avalados por el maestro.<sup>8</sup>

Por casi 26 años, Rafael Lavista se desempeñó como profesor, su capacidad docente y la trayectoria que alcanzó en su profesión al finalizar el siglo fueron consideradas para invitarlo a participar en los eventos importantes de la Escuela Nacional de Medicina. Tal fue el caso de la reforma al plan de estudios que se emprendió en los años noventa del siglo XIX, la cual adquiriría categoría de ley el 15 de diciembre de 1897. En dicha reforma participaron Eduardo Liceaga, en ese entonces presidente del Consejo Superior de Salubridad, Rafael Lavista director del Hospital de San Andrés y del Museo Anatomopatológico y Francisco de Paula Chacón, cirujano destacado que era médico y director de la Beneficencia Pública. Para desarrollar el proyecto encomendado, esos tres médicos viajaron por diferentes naciones con el propósito de estudiar los planes de estudio vigentes en ellas.

El plan de estudios fue motivo de mucha polémica porque según en éste se introduciría una serie de materias novedosas como la bacteriología y se discutiría profundamente la inclusión de otras como la cátedra de moral médica. Los médicos positivistas Porfirio Parra y Secundino Sosa fueron dos de los críticos a estas innovaciones. Sin embargo, al morir Lavista no concluyó con esa misión (*Figura 1*).

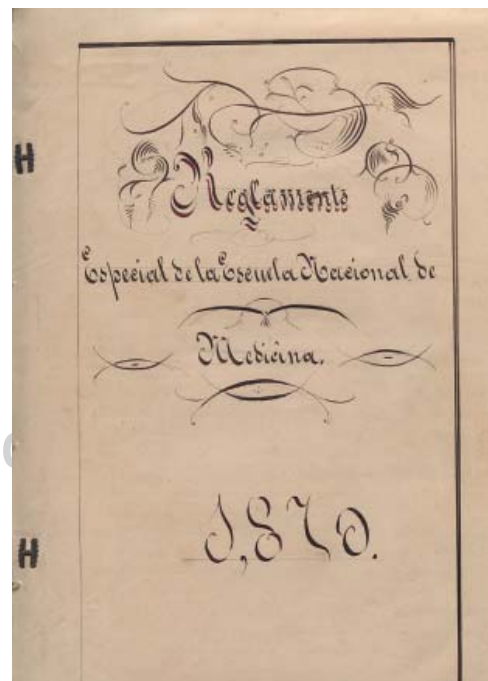
Entre otras actividades, nuestro personaje se desempeñó también en las corporaciones académicas. A la edad de 28 años (1867) ingresó en la Academia Nacional de Medicina (ANM), en ella tuvo el cargo de vicepresidente y de presidente; en este último caso, presidió la Academia durante cuatro años en dos periodos: de 1881 a 1884 y desde 1895 hasta 1898. Congruente con la postura que siempre mantuvo frente a la medicina, en este foro él se abocó a difun-

dir la ciencia médica nacional como el ideal a perseguir, atendiendo particularmente el estudio de las enfermedades más frecuentes en la mesa central, por lo que durante su gestión surgió el concurso (para 1897) relativo a la neumonía y a los abscesos del hígado.<sup>9</sup>

Como veremos al final de este trabajo, la importante trayectoria profesional del Dr. Lavista, tanto en la Academia Nacional de Medicina como fuera de ella, le hizo merecedor de un gran homenaje que esa corporación le rindió como motivo de su muerte.

### RAFAEL LAVISTA COMO DIRECTOR Y FUNDADOR DE INSTITUCIONES

Desde sus años de practicante, Rafael Lavista se relacionó con el Hospital General de San Andrés, institución creada en el siglo XVIII, que por entonces era de los nosocomios más socorridos para la enseñanza de los futuros médicos por su carácter de hospital general. El doctor Lavista fue ascendiendo en esa institución hospitalaria, hasta ocupar la jefatura del Departamento de Cirugía Mayor y posteriormente la dirección del hospital a partir del 24 de julio de 1874, cargo del que se separaría hasta su muerte.<sup>10</sup> A partir de esa fecha, Lavista se desenvolvería en dos



**Figura 1.** Reglamento especial de la Escuela Nacional de Medicina, 1870. Portada. (Archivo Histórico de la Facultad de Medicina, UNAM.)

medios muy ligados entre sí: el de la práctica médica, especialmente en la cirugía, y en el de la administración hospitalaria.

Fue el primer médico que ocupó la dirección del Hospital General de San Andrés –ya que en los años previos estuvo regido por empleados del gobierno local designados para el caso o por los administradores del nosocomio– y le tocó experimentar la aplicación de los reglamentos de la beneficencia pública (1877) en esa institución relativos a la organización de los servicios médicos de acuerdo con el tipo de enfermo. Entre otras cosas, implementó un nuevo modelo de enseñanza a partir de la vinculación con las instituciones de investigación científica formadas en las últimas décadas del siglo. Igualmente tuvo que luchar contra el deterioro material del viejo edificio que albergaba al nosocomio desde finales del siglo XVIII. No obstante, hizo mejoras materiales y científicas de importancia, y de estas últimas me referiré a continuación.

De acuerdo con lo observado en otros países, por sus viajes y lecturas, en la última década del siglo XIX, Rafael Lavista emprendió la tarea de fundar un Museo Anatomopatológico en el hospital a su cargo, con el claro propósito de apoyar el desarrollo del conocimiento de la medicina mexicana. Sus fines fueron cuatro: 1) favorecer la docencia, 2) ayudar a la práctica médica, 3) contribuir al conocimiento de la patología mexicana y 4) mostrar ante el extranjero que en México se hacía investigación médica. Este museo, instalado en el interior del Hospital de San Andrés desde 1895 hasta 1899, estuvo constituido como una institución docente y de investigación.

Vale la pena señalar que en el proceso de formación del Museo, el doctor Lavista siempre contó con el apoyo del Presidente Porfirio Díaz, quien le facilitó la concreción del proyecto, así como los recursos necesarios para su implementación y funcionamiento. Al poco tiempo de inaugurado el museo, empezó a publicarse su órgano de difusión: la *Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica*, la cual destacó entre las primeras revistas de investigación médica especializada, editada en este caso por una institución hospitalaria.<sup>11</sup>

La revista en cuestión, fue ideada, creada y dirigida por el director del Hospital de San Andrés, el doctor Rafael Lavista, con el propósito de difundir las actividades del Museo Anatomopatológico que contribuiría de manera importante a la anhelada autonomía científica. Con un énfasis en la práctica científica, el camino para la anhelada autonomía se realizó a través del campo de la anatomía patológica

y de las clínicas, conocimientos en los que de acuerdo con Lavista, se apoyaban otros como los de la bacteriología, la medicina operatoria, la terapéutica y la higiene, según se puede leer en la presentación al tomo II de la citada revista, impresa en 1897.

Es necesario recordar que las observaciones e investigaciones que se publicaron en esta revista fueron desarrolladas por el Museo del Hospital de San Andrés, de acuerdo con los conocimientos de la anatomía patológica moderna desarrollada por Rodolfo Virchow y su escuela, y traída a México por el Dr. Manuel Toussaint, quien debe considerarse como el primer anatomopatólogo mexicano científicamente formado.

Luego de cuatro años de intensa actividad del Museo Anatomopatológico, Rafael Lavista decidió dar un paso más a favor de la investigación científica médica en México. En 1899, promovió ante las autoridades gubernamentales la transformación del Museo en el Instituto Patológico Nacional y desarrolló el proyecto desde el punto de vista presupuestal, elaborando su reglamento y acorde con éste, proponiendo la organización del futuro instituto en secciones, a saber: clínica, bacteriología, anatomía patológica, química patológica y medicina experimental, siendo las dos últimas de nueva creación. Esta iniciativa contó igualmente con el apoyo oficial, así como lo tuvo cinco años atrás al formar el Museo. Lavista pudo ver proyectado su instituto durante los primeros meses de actividad, pues a su muerte acaecida en 1900, Manuel Carmona y Valle continuó en la dirección del instituto y posteriormente, éste siguió funcionando bajo el liderazgo de Manuel Toussaint.

#### OTRAS ACTIVIDADES RELEVANTES EN LA VIDA DEL DR. RAFAEL LAVISTA

El Dr. Rafael Lavista, como muchos de sus contemporáneos que destacaron en el ámbito de su profesión, realizó diversas actividades que probablemente le llamaron por su prestigio de buen cirujano, de distinguido profesor y funcionario, así como por su labor pionera en la fundación de instituciones de investigación científica.

Como dato adicional, conviene recordar que además de contar con un consultorio propio, a partir de 1894, el Dr. Lavista participó en la inauguración de uno de los primeros sanatorios privados de que tenemos noticia, denominado Quinta de la Salud. Éste estaba situado en la actual avenida Bucareli y en él seguramente se realizaban las intervenciones quirúrgicas a nivel particular; uno de sus fundadores fue el



Dr. Adrián de Garay, médico bien conocido como fundador y director de la revista la *Escuela de Medicina*. Cabe señalar que a la muerte del Dr. Lavista (1900), el sanatorio ya había sido trasladado a Tlalpan un par de años antes (donde actualmente se ubica la Universidad Pontificia de México), por considerar las condiciones de la zona más propicias para la salud; en este lugar estuvo dedicado a la atención de enfermos mentales.<sup>12</sup>

Además del interés de Rafael Lavista por la cirugía y la anatomía patológica, también incursionó en el terreno de la medicina legal; formó parte del cuerpo médico legal, en el que participaban igualmente Luis Hidalgo Carpio (1818-1879), fundador de la sección de Medicina Legal de la Academia Nacional de Medicina (1864) y autor de la *Introducción al estudio de la Medicina Legal* (1869) y del *Compendio de Medicina Legal* (1877), así como Francisco Fenelón e Ignacio Torres, fungiendo estos últimos como peritos en los tribunales. Participó en varios juicios de interdicción, recordando que éstos se efectúan cuando se pretende declarar a una persona incompetente para manejarse en forma autónoma y, por tanto, en esos casos se requiere que se le nombre un representante legal, previo dictamen de un facultativo. Su intervención fue en diversos juicios de «interdicción absoluta» por causa de enajenación mental.<sup>13</sup>

Entre sus actividades laborales, cabe agregar que nuestro personaje colaboró también en la Sociedad de Seguros de Vida, denominada «La Equitativa», como parte del Departamento Médico donde figuraba también el distinguido Eduardo Liceaga.<sup>14</sup>

El prestigio del cirujano y científico Rafael Lavista traspasó los límites del territorio nacional, para ser conocido en el extranjero. Fue magnífico conferencista y presentó brillantes disertaciones ante congresos y sociedades científicas tanto nacionales como extranjeras.

Para proporcionarnos una idea del reconocimiento social de que gozó el médico cirujano Rafael Lavista, es curioso observar que póstumamente se podían leer en la prensa las recomendaciones para emplear los medicamentos conocidos como la «preparación Wampole» y el «Vino San Germán», los cuales habrían sido indicados por el mismo Dr. Lavista.<sup>15</sup>

#### FALLECIMIENTO

Rafael Lavista y Rebollar murió el 4 de abril de 1900 a causa de la infección de una herida que se provocó al realizar una operación.<sup>16</sup> Sus funerales se llevaron a cabo en el Panteón Español; por acuerdo del Minis-

tro de Justicia e Instrucción Pública y del Director de la Escuela Nacional de Medicina, Manuel Carmona y Valle, los profesores de esta institución fueron invitados a asistir a las honras fúnebres que tuvieron lugar el viernes 6 de abril, saliendo del domicilio particular de Lavista ubicado en el núm. 36 de la calle de Independencia. Por su parte, la Academia Nacional de Medicina suspendió la sesión del 18 de abril en señal de duelo. En esa ocasión, leyeron el pésame de la Academia Central de Jurisprudencia, correspondiente al Real de Madrid, así como el de la Sociedad Médica Potosina y Legislación.<sup>17</sup>

Al cabo de poco más de un mes de su fallecimiento, la comunidad académica y científica de la capital le rindió al Dr. Lavista un homenaje «solemne e imponente» que tuvo lugar en la Cámara de Diputados el 8 de junio del año de 1900, según reza la crónica publicada en la *Gaceta Médica de México*. Fue una velada encabezada por el presidente de la República que se celebró a partir de las ocho de la noche. Con la solemnidad característica de la época, acudieron representantes de la Escuela de Medicina y de asociaciones científicas, en particular de la ANM; en nombre de esta última, Joaquín Vértiz pronunció el discurso correspondiente.

Durante la ceremonia en homenaje al fallecido doctor Lavista, la Orquesta del Conservatorio tocó el Himno Nacional al ingreso del presidente de la República; más adelante interpretaría el *Angelus* de Massenet y la *Marcha Heroica* de Beethoven, entre otras piezas musicales. El local lució convenientemente adornado de la forma como se describe: «En los remates de los palcos ondeaban bambalinas de merino y franjas de este mismo paño cubrían los antepechos, llevando en cada tramo guías de follaje y coronas de laurel. Un gran cortinaje negro cubría la pared del fondo, destacándose en el centro sobre un gigantesco resplandor de tela amarilla, la alegoría de la muerte». A la derecha de la plataforma, se observaba un busto de Lavista sentado en un pedestal, en el que como atributo destacaba el símbolo de la medicina. Manuel Carmona y Valle encabezó la comisión que recibió al presidente de la República, acompañado de los doctores Porfirio Parra y Ramón Icaza, y por el Dr. Manuel Domínguez en representación de la Cámara de Diputados, portando como distintivo un botón tricolor.<sup>18</sup>

#### EPÍLOGO

A lo largo de estas líneas hemos presentado la trayectoria del médico Rafael Lavista, al que podemos



**Figura 2.**

Rafael Lavista  
y Rebollar.

considerar como un hacedor de la medicina porque aprovechó positivamente el contexto sociopolítico del Porfiriato que favoreció el desarrollo de la ciencia mexicana.

Ubicado en la dirección del hospital más importante de la ciudad capital, estableció excelentes relaciones con Porfirio Díaz y con los miembros de su gabinete. Su tenacidad le hizo llamar la atención del gobierno, recibiendo el apoyo para la creación del Museo Anatomopatológico; caso en el que no solamente fueron ágiles los trámites, sino que se hizo evidente la disponibilidad de recursos económicos que aumentarían en la medida que el citado museo presentaba sus reportes de actividades, demostrando su eficacia e importancia para la investigación científica médica.

Es posible considerarlo como un hacedor de la medicina porque fue más allá de las exigencias cotidianas de su profesión; la planeación y la proyec-

ción, constituyeron parte importante de su legado. Su práctica profesional fue integral: desarrollándose en los ámbitos de la docencia, la asistencia, la investigación, la práctica privada y en el ejercicio libre (Figura 2).

#### BIBLIOGRAFÍA

1. Brillante operación. *La Independencia Médica* 1881; II (30): 240.
2. Nota sobre el invento de un aparato por el doctor Rafael Lavista. *El Eco Social*, 22 de julio del 1894: 4.
3. Chico Ponce de León F. El doctor Rafael Lavista y las primeras intervenciones sobre tumores cerebrales y cirugía de la epilepsia en México, 1892. *Arch Neurocién* [Internet]. 2004 [acceso 12 de junio 2013]; 9 (4): 226-232. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx>
4. Guzmán-Méndez S, Salinas-Lara C, Castañeda-López G. La tuberculosis en México: aportaciones del Museo Anatomopatológico, 1895-1899. *Rev Invest Clin*. 2013; 65 (1): 94-101.
5. Varias noticias. *El Foro*, México. 29 de mayo de 1878: 401.
6. Noticias de 1899 y 1900. *Médicos Alópatas*. *La Gaceta Comercial*, México. 21 de octubre de 1899: 3.
7. Informe del Secretario de 1878. En: *Archivo Histórico de la Facultad de Medicina (AHFM), Apéndice Fondo Escuela de Medicina y Alumnos (FEMyA)*, exp.615, f.4.
8. Martínez Barbosa X. *El Hospital de San Andrés: Un espacio para la enseñanza, la práctica y la investigación médicas, 1861-1904*. México: Siglo XXI Editores; 2005.
9. Lavista R. Discurso del presidente. *Gac Med Mex*. 1896; 33: 516.
10. Varias noticias. *La Iberia*, México. 24 de julio 1875; IX (2531):3.
11. Martínez Barbosa X. Una mirada a la ciencia médica a través de la *Revista de Anatomía Patológica*. *Boletín del IIB* 2012; 18 (1-2): 155-173.
12. Ramírez Moreno S. El Dr. Rafael Lavista y la Quinta de Salud de Tlalpan. *Rev Mex de Psiquiatría, Neurología y Med Legal*. 1935; 2 (7): 25-28.
13. *El Foro*, México. 18 de agosto de 1874; VIII (99): 162-163.
14. Avisos. *El Hijo del Trabajo (El Diario del Pueblo)*, México. 4 de julio de 1880; V (206):4.
15. Anuncios que aparecen en *La Gaceta de Guadalajara*. 10 de abril de 1904 y 11 de enero de 1914.
16. AHFM, FEMyA, leg.288, exp.24, f.4.
17. Acta de la sesión del 18 de abril. *Gac Med Mex*. 1900; 37 (10): 173.
18. Crónica. Velada fúnebre del Dr. Rafael Lavista. *Gac Med Mex*. 1900; 37 (12): 238.